

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Sucesión en el CCE

Dificultades de representación

Mañana se renovará el mando en el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), el organismo que agrupa a los representantes de la empresa privada en todo el país, y que últimas fechas conoce las dificultades que se derivan, en casi todos los ámbitos de la crisis de representación padecida por las corporaciones. A tales dificultades obedece el conjunto de reformas en la estructura de este organismo que hoy mismo son dadas a conocer.

12-Julio-1990

Como se recuerda, el CCE fue fundado hace 15 años como reacción del empresariado frente al radicalismo verbal del presidente Echeverría. Como lo dice Miguel Basáñez en *El pulso de los sexenios*, "el de 1975 fue un año de particular relevancia en el periodo, debido a que el candidato presidencial habría de ser seleccionado. La creación del Consejo Coordinador Empresarial en abril de ese año respondió al interés empresarial en influir en tal decisión, así como a la necesidad del gran capital asociado, de centralizar el control político de los empresarios. La necesidad de dicha centralización se derivó de los problemas para controlar de cerca a los líderes de las organizaciones empresariales". El propio Basáñez inscribe esta táctica en una estrategia más amplia que incluía por lo menos dos géneros de acciones más:

"uno fue la contracción de la inversión y la fuga de capitales. Otro consistió en los pasos específicos que se tomaron para mejorar la imagen empresarial y recobrar la confianza en los mismos. El tercero fue la unificación de sus acciones políticas".

Concurrieron a la fundación del CCE las dos grandes confederaciones de afiliación obligatoria, es decir las cámaras comerciales (Concanaco) e industriales (Concamin), así como cinco agrupaciones privadas de afiliación voluntaria, a saber: Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), Consejo Nacional Agropecuario (CNA), Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS), y Asociación de Banqueros de México (AMB). Esta última desapareció a raíz de la nacionalización bancaria y fue reemplazada por la Asociación Mexicana de

Casas de Bolsa.

A los representantes del comercio organizado les pareció, casi en todo momento, que había una desproporción entre la influencia atribuida por los estatutos del CCE a su propia presencia, la comercial, en contraste con la imputada a agrupaciones notoriamente más pequeñas, como la representación bursátil o la de seguros, integrada por sólo unas decenas de empresas, que eran nada en comparación con los cientos de miles de establecimientos comerciales agrupados en la Concanaco. Pero esta inconformidad, siempre latente, sólo hizo crisis verdadera en 1989, cuando fue imposible reunir el consenso requerido para designar al gran representante del capital privado, es decir al presidente del CCE que sustituyera a Agustín F. Legorreta, cuyo periodo expiraba el 13 de julio. Las opiniones se polarizaron en torno de Vicente Bortoni, ex presidente de la Concamin y quien encarnaba la línea de colaboración

con el gobierno, y Bernardo Ardavín, ex presidente de la Coparmex, quien personificaba la línea dura, de oposición o por lo menos distancia respecto de las autoridades políticas del país. Ante el dilema irresoluble, se llegó a un candidato de compromiso, con carácter interino que fue el ex banquero Rolando Vega, quien prorrogó su mando, que debía sólo durar hasta noviembre, a la fecha de hoy y que ha sido en esta oportunidad reelegido.

No era de esperar que hubiera una ruptura en la cúpula empresarial. El mecanismo de presidencia rotatoria no aliviará por completo las críticas a la representatividad del Consejo pero las atenuará notablemente. Las renuncias de Concanaco y Coparmex fueron finalmente eliminadas al punto de que el reelegido líder empresarial pudo beneficiarse del gesto elegante en que su propio hijo se abstuviera de votar en favor de su padre, como presidente que es de los aseguradores.